

gocios aspira a mantener su independencia y a girar sus negocios como mejor le parezca, de ahí que el conservatismo sea su mejor carta política, lo cual le permite mantener su libertad de acción y resguardarse de posibles cambios y reformas.

Para finalizar, Owen anota que la "dominación de la gran empresa y de la ideología de los negocios, es quizá el precio que los Estados Unidos deben pagar por su eficiencia industrial". La rigidez de los Estados Unidos con respecto a las naciones socialistas y a la rigidez con que fueron tratados durante muchos años los proyectos industriales estatales de los países en vías de desarrollo se debe, en parte, a la rigidez de la ideología de los negocios.

En resumen, un libro del que pueden obtener muchos datos interesantes aquellos que se interesen por los problemas actuales de los Estados Unidos y por el desarrollo industrial.

Leopoldo González Aguayo

Salisbury, Harrison E. *War Between Russia and China*, a Bantón book, New York, abril de 1970. 209 pp.

Las diferencias entre la Unión Soviética y la República Popular China siguen siendo fuente, hasta nuestros días, de los más diferentes ensayos, monografías, artículos, etcétera. De tal forma que podría pensarse que uno más, uno menos no tienen mayor importancia.

Mas lo anterior no es aplicable cuando escribe sobre el tema Harrison E. Salisbury, considerado uno de los mejores expertos sobre la Unión Soviética, ganador de varias distinciones por sus artículos y ensayos sobre la URSS, de premios, como el Pulitzer, por la obra *Los 900 días: el sitio de Leningrado*; autor, además, de *American in Russia, To Moscow—and Beyond, Moscow Journal—The end of Stalin, Orbit of China*, editor del libro *The Soviet Union: The fifty years*, etcétera.

El libro que ocupa nuestra atención *War Between Russia and China* (La Guerra entre Rusia y China), es uno de los últimos sobre el conocido conflicto chino-soviético y tiene especial interés por los antecedentes ya señalados del autor y claro está por la importancia misma del tema.

El libro se inicia con capítulos que intentan dar una apariencia de imparcialidad al lector, al presentar el conflicto de referencia, primero desde el punto de vista "ruso" (páginas 15-24) luego, desde el lado "chino" (páginas 24-35). Mas de estos capítulos se desprende que, desde antaño y hasta la fecha, ni el antiguo régimen zarista ni el antiguo Imperio Chino, ni la actual Unión Soviética ni la República Popular China, se han soportado ni se soportan; tanto por los litigios territoriales-políticos, como por la discriminación racial de los rusos hacia los "asiáticos". Lo que obliga al autor a la referencia constante a las relaciones ruso-chinas desde el año

1600, y a veces aun antes, a comparar, no siempre con la clara distinción, tanto épocas como regímenes sociales, factores internos o externos que influyeron e influyen en la formulación de la política exterior del imperialismo zarista y del actual régimen soviético hacia China, para concluir que no existió ni existe diferencia en la actitud entre los zares rusos y los dirigentes soviéticos —Lenin, Stalin, Jrushov y Kosiguin— respecto a dicho país: todos tuvieron la misma política hostil y de anexión respecto a la gran potencia asiática.

Al parecer el autor desea, a base de acumular infinidad de recuerdos respecto al expansionismo zarista sobre Asia y China en lo particular y además, sobre las relaciones entre Stalin y el doctor Sun Yat-sen y posteriormente con Chiang Kai-shek y con el Partido Comunista Chino (páginas 49-62), demostrar que los rusos siempre estuvieron y siguen estando contra los chinos, y más tarde, contra los comunistas chinos.

Total, no hay o son muy endeblez las bases que permiten pensar en que hubieran existido o puedan existir buenas relaciones entre dichos Estados, no se diga ya amistad. Resulta evidente que se interpretan de una manera muy particular las razones de la conducta soviética hacia el régimen del doctor Sun, que le permitió sostenerse durante muchos años frente a la declarada oposición de toda la reacción china y sus amigos extracontinentales. Pues se "olvida" que el doctor Sun se volvió hacia la URSS cuando occidente le cerró las puertas. Este fue un periodo de fructífera colaboración soviético-china: mas a la muerte del doctor Sun, le sucedió el conocido aliado de los Estados Unidos, señor Chiang Kai-shek, a quien le importaba muy poco seguir la obra de su antecesor, lo que le valió el beneplácito de sus antiguos enemigos que tan sólo le exigieron romper con la URSS.

A la pregunta ¿es inevitable la guerra entre las dos potencias comunistas?, afortunadamente Salisbury contesta inmediatamente que NO (páginas 164-194). Mas pasa también de inmediato a explicar dicha afirmación.

"Si los acontecimientos continúan desarrollándose como hasta la fecha, la guerra llegará a ser inevitable."

Entre los factores que permitirían un mejoramiento en las relaciones soviético-chinas, e inclusive la extinción del conflicto, el autor considera el siguiente:

—La muerte de Mao Tse-tung, que traería probablemente el fin de las hostilidades hacia Moscú, de la actitud chauvinista respecto al liderazgo soviético así como de la concepción de Rusia como la de un país de "régimen capitalista renegado" (página 164).

Sobre este particular, afirma Salisbury, existen dos corrientes en el Politburo del CC del Partido Comunista Soviético: a) los partidarios de la probabilidad señalada, y b) los que dudan que a la muerte de Mao sus opositores puedan tomar el poder; entre éstos el autor sitúa a los militares. La designación de Lin Piao como sucesor oficial de Mao parece dar mucho peso a esta última posición.

Pero un cambio en la política china que trajera como consecuencia la restauración de la alianza chino-soviética, significaría la transformación de ésta en el factor más importante en la balanza del poder mundial e iniciaría una nueva era en la colaboración ruso-china, dirigida contra los Estados Unidos (¿por qué? No se aclara. Se da por entendido). Lo

cual implicaría que este país se enfrentaría a su peor crisis de política exterior en el siglo, o sea, la posibilidad de que de un billón a un billón y medio de chinos y rusos, equipados con el arma nuclear y en amenazante orden militar y con lo último de la tecnología militar moderna, transformara al continente euroasiático en un gran coloso (página 166).

Tal probabilidad es escalofriante, dice Salisbury, y es ese terrible potencial lo que ha hecho que los americanos le hayan dado la bienvenida a la hostilidad chino-soviética (166).

Si bien Salisbury indica que no se debe excluir la posibilidad de un detente en el conflicto chino-soviético, lo considera, si no imposible, sí extremadamente difícil (página 166).

La posición de los Estados Unidos, continúa el autor, frente a dicho conflicto está aún por ser descifrada. Mas cabe preguntarse ¿acaso lo afirmado anteriormente no es ya una posición del gobierno americano?

Muchos americanos, afirma el autor, ven el conflicto o guerra entre Rusia y China como una bendición para los Estados Unidos, ya que el choque entre ellos, que de llegar a producirse sería además atómico, sólo los debilitaría, fortaleciendo por ende a los Estados Unidos.

Salisbury señala "si las posibilidades para una reconciliación entre Rusia y China parecen más oscuras que nunca, en cambio las perspectivas para un mejoramiento en las relaciones americano-chinas aumentan visiblemente" (página 193), y se pregunta ¿podría Pekín ajustar su diplomacia a las verdaderas necesidades de la seguridad nacional ante el peligro real de una guerra ruso-china? Si Washington está dispuesto a dar por olvidado lo pasado, ¿podría China actuar de la misma forma? (página 193). Y si lo anterior se llegara a producir ¿traería como consecuencia una acción precipitada de Moscú hacia Pekín?, ¿estropearía las relaciones entre Estados Unidos y Rusia?

El autor no da respuesta a sus interrogantes. Pero una cosa es clara. Los Estados Unidos desean que el conflicto se mantenga y, en la medida de sus posibilidades, influyen para lograr dicho objetivo.

Se puede concluir que Salisbury se propuso con su obra proporcionar una "fundamentación histórico-teórica" de la inestabilidad de un enfrentamiento militar, atómico, a gran escala, ruso-chino y "demostrar" que existen muy escasas probabilidades de un arreglo pacífico de las divergencias soviético-chinas y que, cuando éstas se presentan, v.g. conversaciones iniciadas el 20 de octubre de 1969 (páginas 181-194), existen, según el autor, una infinidad de obstáculos que permiten augurar su fracaso.

Mas, hechos como el nombramiento por la URSS del señor Vassily Tolstokov, como su embajador ante la República Popular China, después de tres años y medio de estar acéfala la embajada soviética en Pekín (el día 17 de septiembre de 1970), hacen pensar en un proceso, difícil quizá, pero ininterrumpido, hacia un mejoramiento en las relaciones entre los dos países socialistas.

Antonio Dueñas Pulido

Sebag, Lucien. *Marxismo y estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1969.

Lucien Sebag, joven etnólogo francés, de formación marxista, que militó en el Partido Comunista de su país, se suicidó a los 31 años de edad, el 9 de enero de 1965, después de una intensa búsqueda del mejor método para el conocimiento científico, del cual es fruto su libro sobre *Marxismo y estructuralismo* publicado recientemente, en traducción de Ignacio Romero de Solís, por Siglo XXI.

Es su único libro un ensayo histórico filosófico en el que intenta aclarar las doctrinas y el pensamiento filosóficos anteriores al marxismo y sus relaciones con éste, explicando la función de las mismas en la sociedad a la cual corresponden, el porqué el método histórico sólo es propio para algunos estudios de tipo global y su necesidad de inclusión en los estudios de tipo estructural para darle significación concreta en torno al momento en que se vive y al desarrollo de la sociedad.

El libro comienza por una exposición de las premisas hegelianas para después encontrar su vinculación con el marxismo; éste a su vez tiene un significado concreto en la explicación de ciertos fenómenos históricos, y definitivamente en la exposición metodológica. La importancia del marxismo reside en su triple significación como teoría revolucionaria: utopía, ciencia y praxis. En Hegel, sólo el espíritu absoluto llega al conocimiento porque es parte de su esencia; en Marx, la praxis como parte de la esencia humana, determina su existencia, y gracias a ella se realizan el conocimiento y la cultura.

El eje central en que gira la discusión, es enfatizar la alternativa para los estudios sociológicos dentro del marco general de la teoría marxista; a Sebag le preocupa encontrar ese vínculo, una conexión lógica, entre los conceptos de la filosofía histórica marxista y los trabajos empíricos. Finalmente se percata que el estructuralismo es la alternativa dentro del pensamiento marxista.

En el plano del conocimiento, comprender las premisas hegelianas es comprender el método más genuino para entender el devenir histórico y los fenómenos sociales. En las primeras páginas de su ensayo, Sebag hace una analogía entre el encuentro de "el espíritu absoluto" de Hegel y el individuo que se psicoanaliza al encontrarse a sí mismo. Mediante este proceso el conocimiento de las gentes, su individualidad y su subjetividad, puede apreciarse de tal manera que constituya elementos para una posible explicación del mundo contemporáneo. Según Hegel, el individuo que se halla en un mundo en vía de conclusión (pues se trata de un proceso inacabado del espíritu), tiene como consecuencia el sentimiento de soledad muy arraigado. En este devenir, las gentes de una época que se ha desarrollado y alcanzado "el espíritu absoluto" encontrarán la justificación de su vida como "un acto existencial libre". Aunque los lineamientos de su filosofía son perfectamente lógicos, la filosofía hegeliana sacrifica la individualidad a la esfera de lo político, a la encarnación del espíritu absoluto: el Estado.

Carlos Marx viene a reformularse la problemática hegeliana, pero proporciona otras respuestas, creándose así una nueva visión del mundo, en la que el trabajo compromete al hombre y a la sociedad en un futuro determinado por la pro-